



EL

FUTURO EN

UN TRAYECTO



DE AUTOBÚS



# **EL FUTURO EN UN TRAYECTO DE AUTOBÚS**

Jana Díaz Rodríguez (4º ESO) IES Jérica-Viver

Todo comenzó la noche del 6 de octubre del 2018, yo salía de la universidad a las nueve como un día cualquiera. Iba a la parada de autobús, que estaba a unos pocos minutos y esperaba a que llegara, luego entraba, pagaba con mi tarjeta y me solía sentar siempre en el mismo asiento junto a la misma ventana al fondo. Era un lugar tranquilo y, desde ahí, podía observar a la gente. Me considero una persona observadora, a veces veo cosas que la gente no es capaz de ver, es como un súper poder.

Normalmente tardaba 25 minutos en llegar a mi parada, después bajaba del autobús, me ponía mis cascos, reproducía mi *playlist* favorita y aun me esperaban 10 minutos andando por un camino lleno de árboles. Se podría decir que era uno de mis momentos preferidos del día, ese momento de desconexión por ese precioso camino observando la luna y escuchando mi música, en ese momento me metía en mi mundo, como si estuviera dentro de una burbuja la cual nadie podía romper. Pero ese 6 de octubre, algo o alguien hicieron que todo cambiara por completo.

Salí como de costumbre de la universidad, ese día estaba realmente emocionada porque habíamos hecho unas prácticas muy interesantes en la clase de biología celular, me subí al autobús y me senté en el asiento de siempre. Ese día el autobús estaba más lleno de lo normal, pero por suerte no tuve que compartir asiento con nadie, sonará egoísta, pero me gusta tener mi espacio. Justo cuando nos íbamos a ir subió un chico, era alto, con facciones de la cara bastante bonitas, vestía de una forma bastante llamativa y desde mi asiento pude oler esa fragancia que iba dejando mediante iba andando hacia el fondo del autobús. Al no haber ningún asiento libre cedí que se sentara a mi lado, normalmente cuando una persona ocupa el asiento de mi lado siento que están intentando entrar a mi burbuja y me siento incómoda (suelo desear que en la próxima parada esa persona cambie de asiento), pero esta vez no fue así, extrañamente me sentía segura y cómoda, notaba que se había metido en mi burbuja y en vez de incordiar me estaba haciendo compañía. Sacó de su maletín una vieja libreta, un lápiz y se puso a dibujar y a observar a las personas. Eso realmente me sorprendió ya que no era algo que se suele ver en mi día a día.

Esta generación está tan acostumbrada y hemos normalizado tanto el uso de las pantallas digitales que cuando alguien no lo hace, le miran de forma extraña. Tenía una forma peculiar de dibujar, era muy cuidadoso y delicado, lo

disfrutaba. Mediante pasaba las hojas de su libreta pude observar que además de dibujos tenía muchos textos y frases, me dio mucha curiosidad saber sobre que escribía o dibujaba, pero no tuve tiempo de preguntarle ya que se bajó del autobús en un abrir y cerrar de ojos. Antes de irse me miró, le miré y se despidió con un simple adiós. Él se había ido, pero yo sentía que una parte de él se había quedado junto a mí y así fue, antes de bajar en mi parada pude ver su vieja libreta marrón en el suelo, la cogí disimuladamente y seguí mi trayecto. Sé que no se debe husmear en las cosas que no son tuyas, pero me mataba la curiosidad, abrí delicadamente la libreta y lo primero que pude ver fue una frase que decía "tranquila, el futuro es mucho mejor". Esa frase se me quedó en la cabeza durante toda la noche, no llegaba a entender el sentido de la frase, ¿el futuro es mucho mejor?, ¿cómo podía saber una persona que el futuro era mejor si nunca había estado allí?

Llegué a mi piso, pero antes de irme a dormir me senté en la terraza, me hice una manzanilla y estuve observando los dibujos, realmente eran muy bonitos, había uno que se podía ver a un montón de personas, tanto niños pequeños como gente mayor en un museo observando obras de arte. Era curioso porque ninguna persona del dibujo estaba sacando una foto a las pinturas ni nadie estaba con el móvil, nadie estaba aburrido, todos disfrutaban observando las pinturas de su alrededor. Había al lado otro en el que se podía identificar fácilmente que era un hospital, al fondo había un reloj que marcaba las doce de la noche, supuse que se refería a las guardias de médicos de 24 horas, pero se me hizo raro ver que, en vez de estar las 24 horas completas, tenían un máximo de horas, cuando llegaba ese máximo de tiempo debían cambiar de turno e irse a descansar. Los dibujos estaban muy bien expresados y se entendía perfectamente lo que quería decir, todos tenían algo en común y es que nada de eso ocurría en el presente. Sin darme cuenta eran las doce, ya no me quedaba más manzanilla y al día siguiente tenía un examen importante de anatomía por lo tanto me fui a dormir.

Al día siguiente me desperté, me tomé mi café, me puse mis cascos y me fui a pasear a mi perro Kiro. Aún era de noche y se podía ver la luna desvanecerse entre la luz del sol. Volví a mi piso y después de comer descansé un poco, cogí el bolso y me dirigí a la parada. De camino a la universidad me estudié un poco por encima los apuntes de anatomía para el examen. Después del examen tuve dos clases de bioquímica y seguidamente me fui hacia el jardín de la universidad porque tenía un descanso de 20 minutos. El jardín es un lugar tranquilo y realmente bonito ya que al ser otoño se podía observar cómo iban cayendo las hojas de los árboles mientras se van quedando vacíos y solo quedan ramas. Dentro de mí seguía la frase de aquella libreta, "tranquila, el futuro es mejor", estuve *sobrepensando* un buen rato hasta que se me hizo la hora y tuve que volver a clase.

Al salir de la universidad fui como siempre a la parada a esperar el autobús, y.... apareció él, me miró y lentamente se dirigió hacia mi asiento, me saludó y se sentó junto a mí. Yo quería preguntarle sobre su nombre, preguntarle sobre aquella frase y devolverle la libreta, pero la vergüenza me lo impedía. Justo en ese momento... me habló.

- ¿Por casualidad tú no tendrás una libreta desgastada marrón?

Nerviosa le contesté.

-De hecho, sí, ayer antes de bajarme en mi parada me la encontré en el suelo y me la guardé por si te volvía a ver por aquí.

Le saqué la libreta del bolso y se la devolví. Era mi momento, le tenía que preguntar sobre aquella frase:

-Perdóname, pero no me pude resistir a contemplar aquellos dibujos tan bonitos, me llamaron mucho la atención, aunque sigo sin entender la frase de "tranquila, el futuro es mejor". ¿Cómo tú puedes saber eso? Por cierto, soy Zoe.

Pude observar cómo miraba a su alrededor como si se estuviera asegurando de que nadie escuchaba.

-Encantado, yo Dilan. En cuanto a la frase, ¿te sorprendería si te digo que sé exactamente todo lo que va a ocurrir en el futuro? o ¿me tomarías por un loco chiflado?

Tras decir eso no sé el porqué, pero yo confiaba en él. El caso es que no lo conocía de absolutamente nada, pero algo dentro de mi pudo ver lo que nadie nunca vería, un chico que venía del futuro.

-Sorprender me sorprendería, pero antes de tomarte por un loco prefiero preguntarte algunas cosas sobre el futuro, mi abuela siempre me decía que esta generación iba a acabar con el mundo y es que hoy en día... el mundo está sucio, pero más sucio está la mente del ser humano.

Estaba a punto de responderme cuando de pronto observó la ventanilla y...

-Está es mi parada Zoe, quédate mi libreta si quieres y así puedes investigar por ti misma, ¡ya nos veremos!

Me entregó la libreta, se fue y se esfumó entre la gente, yo no entendía cómo le iba a volver a ver si no tenía ni su número, pero no me preocupó, ya que algo dentro de mi sabía que no sería la última vez.

Al llegar a mi piso de lo cansada que estaba me dormí en el sofá del salón. Al día siguiente me despertó un rayo de luz que entraba por mi ventana y me reflejaba en el rostro, me levanté del sofá y con el pijama puesto me puse los cascos y saqué a Kiro un rato. Al llegar me senté en el escritorio, saqué la libreta y me puse a observarla detalladamente, tanto el exterior como el interior, pude sentir una textura un tanto rasposa, como si no fuera plástico, ni papel ni ningún otro tipo de material existente hasta ahora. Los dibujos me sorprendían más y más mediante pasaba de página en página, y es que también pude observar que no estaban hechos a lápiz sino una especie de carbón o cera, todo aquello era sorprendentemente curioso. Comí unos deliciosos macarrones que me había dejado mi madre preparados, cogí mi bolso y me dirigí hacia la parada.

Al llegar a la universidad me dirigí a la cafetería y me tomé un café ya que me esperaba una tarde muy intensa y realmente agotadora. Ya de noche, al salir por la puerta pude sentir una brisa de aire frío recorrer mi piel, lo que provocó que se me erizara, así que me puse mi chaqueta de cuero y me fui hacia la parada esperando encontrarme allí con Dilan. Y así fue. A lo lejos pude verle y oler su intensa fragancia. Él también me vio y se dirigió hacia el banco en el que estaba sentada.

-Hola Zoe, espero que ayer no te acostaras muy tarde leyendo mi libreta, ¿la has traído verdad?

Yo le respondí, curiosamente por primera vez en mucho tiempo no hablaba con alguien a la fuerza ni por aburrimiento ni cosas así, realmente disfrutaba hablando con él, sentía que lo conocía de toda la vida y que podía hablar con él de cualquier cosa sin sentirme juzgada.

-Sí claro, ayer por la noche llegué demasiado agotada, pero hoy por la mañana me he llegado a fijar en algunas cosas. Por ejemplo, el material del que está hecho la libreta o con lo que dibujas. El primer día que te vi pude ver que dibujabas con un lápiz, pero ahora mismo dudo que eso sea un lápiz porque esos difuminados se suelen hacer con algo parecido a una cera. A todo esto, me he apuntado en mi agenda algunas preguntas sobre el futuro que me dan mucha curiosidad por si me las podrías resolver.

Realmente nunca hablaba tanto con nadie, fue otros de los motivos por los que supe que no era una persona normal y corriente, ese chico, Dilan, tenía algo que nadie más tenía.

-Desde luego eres una persona observadora, no cualquier persona se fijaría en eso. Te explico lo del material de la libreta y el lápiz y después me preguntas todo lo que quieras saber. En el futuro nos dimos cuenta

de la cantidad de basura que estábamos generando y el peligro y las consecuencias que iba tener, así que se dio mucha importancia a las 3R. Notas el material de la libreta rugoso por el simple hecho de que es un material totalmente reciclado y es barato, para que se lo puedan permitir todas las familias, y en cuanto al lápiz, efectivamente no es un lápiz común, este lápiz contiene un tipo de mina que dura para por lo menos 30 años, por lo tanto, dura más. Hablando de las 3R te cuento, en el futuro somos muy conscientes sobre todo de la reducción, hay una mejora de transporte público incluso en áreas rurales, los productos que se comercializan son absolutamente todos ecológicos y por el precio no te preocupes, se regula con ayuda del estado para que no sean tan elevados y que las personas con menos recursos puedan también optar a una buena alimentación.

Me fascinaba muchísimo todo lo que contaba, llegó el autobús así que seguimos hablando sin parar durante todo el trayecto.

-Es realmente fascinante como todo va a cambiar tanto, ojalá poder estar ahí para presenciarlo, Dilan y sobre los dibujos del hospital o del museo ¿qué me puedes contar?

-Pues mira sobre el dibujo del museo, para mí es uno de los cambios más importantes, te explico, hoy en día el arte está un poco olvidado y en el futuro nos dimos cuenta y le empezamos a dar la importancia y el lugar que se merece, porque al fin y al cabo es una expresión humana, la informática y la tecnología ya no opacan la pintura ni la música, la tecnología se usa como herramienta para cosas únicamente necesarias. Tú, Zoe, eres una persona observadora y creativa, te alegrará escuchar que en el futuro seremos mucho más creativos e ingeniosos, no sistemáticos, reduciremos el uso de pantallas en la educación para promover esa creatividad y fomentar la curiosidad. Hablando de la educación, por si piensas tener hijos estate tranquila, en el futuro el sistema trata de proporcionar esos ideales de respeto mutuo, tratando de acabar con el racismo, ya no solo a personas de un tono de piel oscuro, sino a personas asiáticas y sobre todo personas gitanas, se dará el fin con la homofobia y el machismo interiorizado que hoy en día está muy presente en la mayoría de las aulas.

Estaba alucinando con todo lo que me estaba contando, era asombroso, pero cuando le iba a preguntar sobre el dibujo del hospital, me interrumpió.

-Bueno Zoe, me encantaría quedarme aquí resolviéndote todas tus curiosas dudas, pero me bajo aquí, tranquila que nos veremos mañana.

Estaba alucinando con todo lo que me había contado, ¿realmente el mundo iba

a cambiar tanto? me daba un poco de impotencia saber que no iba a vivirlo ni a verlo, pero me alegraba saber que, si algún día tenía hijos iban a vivir felices, seguros y en un mundo mejor que el de ahora. Cuando llegué a mi parada, me bajé y de camino a mi piso paré en un supermercado, compré una lechuga y tomates que me hacían falta. Al llegar Kiro me dio una cálida bienvenida como siempre, me puse el pijama, me hice una gran ensalada y cené viendo una de mis películas preferidas, "Grease".

Al día siguiente no me despertó el despertador, ni tampoco un rayo de luz que reflejaba en mi rostro, sino Kiro ladrando, supuse que era porque quería salir así que me puse ropa cómoda me tomé mi café y una pieza de fruta, me puse los cascos y salí a correr con él. Al volver empezó a llover, menos mal que estaba cerca de mi piso, al llegar le sequé las patitas para que no me ensuciara el piso y me fui directa al salón, allí hice mi sesión de yoga como cada mañana, después me duché y me cambié, comí unas lentejas, me cepille los dientes, cogí mi bolso y salí de la puerta hacia la parada con un poco de prisas porque se me había hecho un poco tarde.

Al llegar a la universidad seguía lloviendo, menos mal que me había cogido un paraguas y no me moje mucho, me encantaban estos días de lluvia, era realmente bonito y único ver como cada gota que caía en el suelo hacía un diminuto y minúsculo ruido, el conjunto de gotas caer en el suelo era como música para mis oídos, era uno de esos momentos de mi vida en los que me quedaría ahí para siempre, observando y escuchando las gotas desplazarse por los cristales mientras hacen formas abstractas, en fin... se podría decir que amaba la lluvia.

Tuve un día bastante intenso, pero al salir de las clases, para mi sorpresa ya no llovía casi, solo quedaba esa humedad, ese precioso olor de las hojas y la hierba del jardín mojadas, me encantaba. Llegué a la parada con muchas ganas de reencontrarme con Dilan para que me contara todas las historias del futuro, mediante iban saliendo palabras de su delicada y bonita boca, más me impresionaba y fue ahí cuando lo vi a lo lejos, con su bella sonrisa de oreja a oreja, esta vez la vergüenza no me impidió acercarme a él y saludarle, que me estaba pasando...

- ¡Hola Dilan! hoy creo que tendremos más tiempo para hablar porque se ve que el autobús llegará con retraso.

Me miró sonriente y me respondió

- ¡Perfecto! si no me equivoco nos quedamos con el dibujo del hospital, si te fijas en el fondo del dibujo sale un reloj en el que marca las doce, el dibujo se refiere a que hoy en día las guardias de 24 horas son realmente agotadoras para los médicos y debido a su cansancio a veces los pacientes

no son recibidos como corresponde. El futuro será completamente diferente, las guardias de 24 horas serán eliminadas con el fin de que el servicio que los pacientes reciban sea el mejor posible. También relacionado con la medicina en el futuro se le dará mucha más importancia a la investigación, ya que cada vez surgen más y más enfermedades nuevas, como el Alzheimer o el cáncer, se comienza a invertir en centros de investigación para lograr una sanidad pública efectiva y capaz de atender a las necesidades de la población.

Realmente todo lo que me contaba no solo hacía que me brillaran los ojos, lo que me contaba hacía que me brillara la vida, me daba unas esperanzas las cuales nunca había llegado a tener.

-Dilan, hoy en día hay una gran preocupación que realmente espero que en un futuro se solucione y es sobre la importancia de la salud mental y la educación inclusiva y tolerante.

-No te preocupes por eso Zoe, se dará un gran cambio en la sociedad, no habrá prejuicios y no se señalará a nadie, desde arriba, los profesores buscarán en las aulas crear entornos seguros que bloquearán el *bullying*, ya que hoy en día, por mucho que no se le dé importancia, está muy presente.

Me tranquilizó mucho escuchar eso, aunque aún tenía una gran preocupación.

-Y sobre la paz, ¿qué me puedes decir?

Dilan se quedó unos minutos pensando y finalmente me respondió.

-No nos queda mucho trayecto así que te haré un pequeño resumen, primero de todo te contaré que en el futuro no se permite que la avaricia de los que tienen mucho sea un motivo de guerra y desde luego la diferencia de religiones no es una justificación de homicidios. La Unión Europea, como países democráticos, tomarán democráticamente decisiones sobre asuntos de interés común, y con eso buscamos contribuir a La Paz. En el futuro la seguridad y el desarrollo sostenible del planeta, tomará acción y defenderá de verdad los ideales que dice sostener en su bandera.

Todo fue tan fascinante e irreal que me quedé sin palabras, simplemente le di las gracias y le di un abrazo. Dilan se despidió de mí y sus últimas palabras fueron: "Zoe, tranquila, el futuro es mucho mejor".

Entonces... sonó la alarma del despertador y me di cuenta de que toda esa fantasía, toda esa esperanza, solo había sido más que un simple sueño. De todas formas, esa mañana me fui a la playa a dar un paseo con Kiro, a



pensar sobre el sueño tan curioso que había tenido. Coloque una toalla azul junto a la arena y mientras me metía en mi burbuja y pensaba, escuchaba las olas romperse al chocar con las grandes rocas. Quizá todo había sido un sueño, quizá eso nunca pasara, quizá no llegaremos a tiempo de contarlo, quizá el futuro será peor, quizá y quizá...

Lo único de lo que estoy segura hoy en día, es que ese 6 de octubre del 2018 me hizo cambiar por completo, empecé a poner mi granito de arena, porque si cada persona pusiéramos nuestro granito de arena, acabaríamos formando una gran montaña de arena y podríamos crear grandes cosas, grandes cambios hacia el ser humano y hacia lo más importante, nuestra precioso planeta, ese mismo planeta que nos acoge día a día con unas preciosas incontables estrellas y con un precioso sol que ilumina tanto que ya no solo nos ilumina el día, si no la vida y el alma.

Jamás volví a soñar con algo parecido, pero con ese largo y profundo sueño jamás olvidé lo importante que era valorar el día a día, y que si queríamos un buen futuro para nuestros hijos y para las personas que queremos debíamos actuar, aunque fuera por nuestra cuenta, debemos dar el primer paso, lo demás se va viendo sobre el camino, nunca será tarde, porque mejor tarde que nunca, mejor actuar e intentarlo, que dejar que pasen los días y llegue un punto que no haya vuelta atrás.

Constrúyanos un mundo mejor, un mundo feliz, pleno de paz, amor y sabiduría, valoremos los pequeños detalles, un simple "te quiero", un simple abrazo, valoremos el tener una tierra en la que habitar, cuidemos nuestro lugar, nuestro planeta, nuestro hábitat, nuestro hogar.